

sonríen al borde de una triunfalista felicidad.

Y después, días y días de comentarios.

Y otra vez las calles se vacían, el tráfico disminuye: ahora no es fútbol, ahora dos individuos van a repartirse artísticas bofetadas ante el expectante anhelo de millones de ciudadanos ansiosos de contemplar cómo dos hombres se machacan, se agotan y se desfiguran.

Terminado el combate, la marabunta de los comentarios quema las horas.

¿Cuántos centenares de miles de socios tienen los clubs de fútbol? ¿Cuántos millones de pesetas aportan a sus respectivos clubs? La cantidad estremecería a cualquier espíritu medianamente sensible.

Los días de partido trascendente encontramos a gentes solitarias, a gentes que deben de pensar más, a gentes más inquietas, más interesantes.

Un día de partido trascendente tropecé con un amigo. Mi amigo era escritor y pertenecía, al igual que yo, a la Agrupación Hispana de Escritores (no profesionales). Nuestra conversación fue un poco triste. La A. H. E. pretende la unión de hombres y mujeres con inquietud literaria, y la pretensión ha dado el siguiente resultado: 138 socios.

La idea de agruparse, cono- cerse y publicar un boletín, que a pesar de las dificultades se publica, ha dado como resultado que en un país de treinta y tres millones de habitantes la A. H. E. cuenta con 138 socios que pagan una mínima cuota trimestral, y pretenden mantener un boletín, escribir, manifestar su inquietud creadora...

Mi amigo y yo bebimos unos cuantos vinos.

—Las llamaradas viven poco cuando se recuestan sobre el vacío —comentamos.

—Pero no, no es posible —le dije a mi amigo—. La A. H. E. es relativamente nueva, y escritores, aparte de los que se marchan, de los que emigran, los hay, tiene que haberlos. Muchos de ellos, probablemente, desconocen la A. H. E.

Tomamos el último tinto cuando se aproximaba una pandilla de vociferantes comentando el partido trascendente. ■ JOSE MANUEL BRIONES (Madrid).

FEIFFER

Como nuestros lectores habrán visto, desde hace varias semanas venimos publicando dibujos de Jules Feiffer, uno de los grandes humoristas del mundo en estos momentos. Feiffer nació hace cuarenta años en Nueva York. Es autodidacta. Se educó psicoanalizándose y haciendo el servicio militar. Sus "comics" se publican en decenas de periódicos en los Estados Unidos, y si él nunca pisó la Universidad, su humor ha ganado los medios universitarios del país. A Feiffer le gusta, no obstante, más escribir que dibujar. Ha publicado varios libros.

MÍO, MÍO.

||



NADA ME PERTENECE.

||



NO SE QUIÉN SOY.



¿SOY REALMENTE ASI?



ME NIEGO A VENDERME

17



EL SISTEMA ESTÁ PODRIDO.

20



HAY QUE HACER ALGUNA QUE OTRA CONCESIÓN.

30



NO DEBO NADA A NADIE.

40



SI TUVIESE QUE VOLVER A EMPEZAR, HARIA EXACTAMENTE LO MISMO

50



NADIE SABE QUIÉN SOY

65



NADA ME PERTENECE.

75



MÍO, MÍO

85

